

# BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

## EL CRIMINAL POR HONOR.

*Drama en cuatro actos, traducido del francés, y representado en Madrid el 9  
de marzo de 1849.*



### PERSONAGES.

### ACTORES.

MELIA. . . . .	Sras. Rodés.
BETZY. . . . .	Valentin.
LORD BROGHILL. . . . .	Sres. Rodés.
JORGE. . . . .	Detrell.
SIR ROBERTO ASHTON. . . . .	Cano.
ARTURO. . . . .	Blen.
ARMAN. . . . .	Argüelles.
FLOKART. . . . .	N. N.

plebto, guarda-bosques, soldados, criados etc.

## ACTO PRIMERO.

Sala del castillo de Ashton. En el fondo la puerta principal; á la derecha el gabinete de Ashton; á la izquierda el de Amelia, y en primer término, una puerta pequeña que dá al parque. Un armario, sillas y mesa con un papel de escribir.

### ESCENA PRIMERA.

BETZY, despues SIR ROBERTO.

BETZY. (entra por el fondo y habla desde la puerta.) ¡Oh! voy ahora mismo á decir á miss Amelia que me tenéis de parte del antiguo arrendatario Jorge que me protegió. (abre la puerta de la habitación de Amelia y mira) Nadie... ya se ha marchado, pero cómo es que estando en la antesala no la he visto pasar? (señalando hacia la puerta secreta.) Ah! Se iría por aquella puerta para dar un paseo por el parque. Se oye ruido... ¿quién será? Oh! es Flokart, el mayordomo de Lord Broghill, nuestro vecino.

Al concluir estas palabras atraviesa la escena M.

Flokart, seguido de un criado, se detiene delante de la puerta del gabinete de Sir Roberto y el criado llama á ella con estrépito.)

ROB. (desde adentro) ¿Quién llama?

CRIA. Es M. Flokart á quien vos milord esperabais; me mandásteis que le condujese aquí así que llegase.

ROB. (apareciendo en la puerta.) ¡Hola! sois vos? Entrad. (al criado.) Que llamen á Jorge; quiero hablarle. (Roberto y Flokart entran en la habitación y cierran la puerta.)

BETZY. (que lo ha oído.) ¡Pobre Jorge! Al pronunciar su nombre Sir Roberto, ya se conoce el odio que le profesa... Oh! y el odio de un hombre tan poderoso en este condado es cosa muy terrible.

### ESCENA II.

BETZY, y ARTURO.

ART. (entra de prisa por el fondo.) Betzy está aquí, segun me han dicho... Ah! ya la veo. (dirigiéndose á Betzy.) Betzy... Betzy...

BETZY. (volviéndose con sorpresa.) ¡Arturo! no sabéis que os habia prohibido la entrada en este castillo?

ART. Si, lo sé... pero como podría resistir al deseo de veros, y de hablaros con la ternura que me es propia? Vanamente os he esperado hace dos dias por estas inmediaciones, en el sitio mismo donde os he encontrado tantas veces... por casualidad... pero no parece sino que os habeis propuesto que no logre mi deseo... Por eso resolví venir, á pesar de vuestras prohibiciones, y aquí me tenéis.

BETZY. Para volveros al instante.

ART. ¿Por qué tanta severidad conmigo?

BETZY. Porque sois el secretario de M. Broghill,



porque yo soy la doncella de miss Amelia, porque miss Amelia es la pupila de Sir Roberto Ashton, y porque sir Roberto Ashton no quiere tanto á M. Broghill, vuestro protector, que vea sin incomodarse á las gentes de su contrario dentro de su propio castillo.

ART. Pero, ¿qué razon hay para que Sir Roberto odie á Lord Broghill?

BET. Que se han declarado una guerra á muerte: eso lo sabe todo el mundo.

ART. Y por qué se han declarado esa guerra?

BET. (con impaciencia.) Callad, Arturo, callad: teneis un maldito defecto, el de ser curioso hasta el exceso, y vuestra curiosidad acabará por comprometeros.

ART. Oh! si supierais, Betzi, que la debo la escasa felicidad que he logrado en mi vida, confesariais que fuera yo un ingrato en renunciar á ella. Sin ese vivo anhelo de saber, de averiguar; sin esa necesidad imprescindible de ver, de oír, y de conocer, ¿me hubiera lanzado á la carrera de los estudios, ni cultivado las artes y las ciencias, ¿me hubiera encontrado ahora en disposicion de desempeñar cerca de M. Broghill la plaza de secretario? Y creedme, Betzi; cuando un hombre no ha logrado, como á mi me sucede, saber quién es, ni á qué familia pertenece; cuando jamás ha podido traslucir el nombre de sus padres, y tiene que ahogar dentro de su alma los recuerdos que le asaltan á cada paso, sobre si será hijo de algun lord ó par de Inglaterra... Su cabeza se estravia, apela como único recurso para su consuelo á las observaciones, á las preguntas, y acaba por hacerse importuno con su curiosidad.

BET. Pero para el que ignora lo que habeis querido confesarme, es una falta imperdonable...

ART. Es que hay dias, querida Betzi, que mi ansiedad me produce una fiebre devoradora, y daria mi cabeza por romper el sello de una carta, por abrir una puerta, por escuchar algunas palabras de una conversacion que generalmente no me interesa... Pero el diablo me lleva al considerar que todo es para mi un profundo secreto, todo fruta prohibida para el infeliz Arturo, pero de la cual, de bueno ó de mal grado se le obliga á comer.

BET. Dios mio! es una monomania, un furor, una enfermedad verdadera... Razon bastante para que no consienta en ser vuestra muger.

ART. Qué me decis, Betzi?

BET. Yo, tomar por marido á un hombre tan curioso?

ART. Pues bien, os lo prometo, me corregiré. (después de un corto silencio mirando á su alrededor.) Ahora reparo en este gótico castillo de Ashton. ¿Qué distinto de la casa que lord Broghill ha mandado construir á su vuelta de Francia! Decidme, Betzi, es aquella la habitacion de miss Amelia? (la señala.)

BET. Si, esa es.

ART. Ah! y aquella puerta? (la señala.)

BET. El gabinete de Sir Roberto.

ART. Y la otra pequeña que alli veo? (la señala.)

BET. (soltando una carcajada.) Ah! me prometia corregirse!

ART. Si, ya no me acordaba... Asi que nos casemos, no querré nada, ni ver, ni oír, ni entender... seré sordo, mudo y ciego.

BET. Callad, que vuelve miss Amelia de paseo, y no quiero que os vea en este sitio conmigo.

ART. Que! tiene tan mal humor como su primo Sir Roberto? ¿Aborrecerá tambien á lord Broghill y á sus servidores?

BET. Todavía mas preguntas?

ART. No, me voy á las elecciones, que serán curiosos los discursos que alli se pronuncien, en medio de los gritos y las puñadas que lloverán en el salon. Oid, Betzi; si salimos triunfantes, tendré cuidado de que el cortejo que acompañe á Lord Broghill desfile por debajo de vuestros balcones, y con eso se morirá de rabia ese oso de Sir Roberto Ashton. Adios, Betzi. (la abraza y vase corriendo.)

### ESCENA III.

AMELIA, BETZI.

AME. (á Betzi que se queda pensativa.) Bueno! ahora no dirás que no ..

BET. Señora, por un motivo tan poderoso es disculpable. Ha venido á reiterar su promesa de casamiento.

AME. Y sabrá cumplirla. el secretario de Lord Broghill me merece el concepto de honrado.

BET. Tambien su protector tiene un alma noble.

AME. Si, tu prometido me agrada.

BET. Lo mismo que á mi me sucede con lord Broghill; me agrada por sus maneras distinguidas y su carácter franco. Ayer, segun me han dicho, concurrió al baile dado por Lady Sidney.

AME. Cierto; bailé con él, y todas las miradas se fijaron en nosotros dos.

BET. Estuvo tambien M. Jakman, el juez del condado?

AME. Si, (riéndose.) con su estúpida y horrible figura, su mirada traidora, sus falsas palabras, su hipócrita sonrisa.

BET. Gran Dios! que retrato haceis de vuestro futuro esposo!

AME. Quieres chancearte sin duda.

BET. Como sir Roberto trata...

AME. Y qué me importa que trate de lo que quiera? Te figuras que soy tan niña que me dejaré imponer un marido, sin que antes se haya contado con mi voluntad? Hoy mismo hablaré formalmente á mi primo acerca de ese asunto, y estoy segura de hacerle desistir de su proyecto.

BET. Silencio... sir Roberto sale de su gabinete tan furioso como de costumbre.

AME. No tiembles de esa manera.

BET. No, no es nada... estos malditos nervios... me produce un efecto la mirada de milord... (Roberto y Flokart entrando hablando en voz alta.)

### ESCENA IV.

Dichos, SIR ROBERTO y FLOKART.

ROB. (á Flokart) Ya os he dicho que los ganados de vuestro amo han destrozado mis sementeras.

FLO. En nombre suyo, os pido que dispenseis ta suceso; pero...

ROB. Basta de esplicaciones: la primera vez que se repita semejante escándalo, no escucharé ninguna disculpa ni descenderé á elevar nin



guna queja, porque me haré justicia por mi propia mano, mandando á mis guarda-bosques que maten todo el ganado que encuentren en terrenos de mi propiedad.

FLO. Esa resolución os costaría...

ROB. (*dando una patada.*) Bien; yo no tengo que dar cuenta de mi proceder á un criado, sino á su amo; si al tuyo no le pareciese justo, que venga á decírmelo... ya sabe donde vivo. Vete.

(*vase Flokart y Roberto entra en escena.*) Ah! estas aquí, Amelia?

AME. Debo felicitar me porque al cabo os he devido una mirada.

BET. (*en voz baja á Amelia.*) No le irriteis mas, que está desesperado.

ROB. (*á Betzi.*) Qué haceis vos aquí?

BET. Yo, milord... he venido...

ROB. El sitio de una doncella no es este: dejadnos solos.

AME. Si; marchate, Betzi.

BET. (*al oído de Amelia.*) Temo por vos...

AME. (*id.*) No me acobardo facilmente.

BET. Que mujer tan valerosa! (*vase.*)

ESCENA V.

SIR ROBERTO, AMELIA.

ROB. (*echándose sobre un sillón.*) Ese importuno mayordomo trataba de probar mi paciencia, y al escucharle me parece oír al insolente Broghill... á Broghill... ese nombre que tanto me irrita... Oh! Antes que volviese de Francia, antes que la noticia de la muerte de su madre, que le sorprendió en medio de sus viajes, le llamase á este condado donde se ha establecido por mi desgracia, todo el mundo me manifestaba su adhesión, me prodigaban todo género de consideraciones, y yo me creía el hombre mas dichoso de estas comarcas... Ahora, por el contrario, todos los votos, todos los homenajes se reservan para él... y yo, despreciado, tengo que devorar en silencio mi vergüenza y sus triunfos. Dios mio! qué horrible suplicio estoy padeciendo!

AME. (*acercándosele.*) Qué es lo que os inquieta?

ROB. (*sin mirarla.*) Y qué os importa á vos que no lo comprendeis?

AME. Yo solo comprendo que sois desgraciado y eso es lo que me aflige.

ROB. (*mirándola con ternura.*) Os aflige mucho, Amelia?

AME. Si; porque me abaten los sufrimientos de una persona que amo...

ROB. De veras, me amas?

AME. Como á mi mejor amigo, mi apoyo, mi tutor... y al recordar que hace dias no me abrazais...

ROB. (*la abraza.*) Quiero complacerte.

AME. Me considero tambien mas desgraciada. Y si á todo eso añado vuestra incomodidad continua y vuestros caprichos, entre los cuales descuella en primer término el de querer que me case con M. Jakman.

ROB. (*mudando de tono.*) Siempre esas ideas novelescas. Lord Broghill no se os quita del pensamiento porque le amais... Si, amais al insensato Broghill tanto, que prefeririais ser su querida antes que la esposa de un hombre de bien que yo os designaba.

AME. Ignoro los motivos que os autorizan para decirme esas palabras.

ROB. (*poniéndose en pie.*) Callad!

AME. Oh! no me habéis con ese imperio. Yo no soy mas que una mujer, pero una mujer cuya voluntad no se doblega á nadie, si intentáran subyugarla. Tened presente, sir Roberto, que estoy acostumbrada á obedeceros, y que os obedeceré siempre en todo lo que sea razonable... y nada mas. Comprendo demasiado bien cuales son mis deberes hacia vos, pero tambien conozco mis derechos. La tutela que ejercéis sobre mi, hace un mes que ha terminado; soy ya mayor de edad segun la ley, y por si vos lo olvidaseis, he querido recordároslo.

ROB. Ese lenguaje me sorprende, yo debo recordáros á mi vez, que habeis sido educada por la bondad de mi madre; que sois la hija de un pícaro Escocés que apuró hasta el último schelin de mi tia Fanny, y que solo habeis heredado el nombre de vuestro padre.

AME. Y su orgullo, porque los Lowbard valen tanto como los Asthon.

ROB. Valgan mas ó menos, os aseguro que en esta casa solo se hará mi voluntad.

AME. Asi como yo no estaré obligada á hacer la de otros.

ROB. (*con furia.*) Eso lo veremos.

AME. (*sonriéndose.*) Alguien viene... Oh! es cabalmente vuestro candidato, y me retiro.

ROB. No, quedaos un instante.

AME. Bien, me distraeré.

ESCENA VI.

Los mismos y JAKMAN.

JAK. (*hablando desde la puerta.*) Gracias, lacayo, gracias.

ROB. Qué significa eso? Os han faltado al respeto mis criados?

JAK. Todo lo contrario, me confunden con su excesiva delicadeza. Precisamente estaban empeñados esos malditos en prepararme una entrada triunfal en vuestra casa, como si yo pudiera darme tamaña importancia al lado vuestro, milord.

ROB. Ya se ve, sois modesto...

JAK. (*apresurándose á hacerle mil cortesias.*) Oh! quien no debiera serlo en vuestra presencia!

AME. (*ap.*) Tan humilde en el salon y tan altivo en la antesala!

JAK. (*á Amelia.*) Miss Amelia siempre lozana y bella como la rosa de primavera.

AME. (*con ironia.*) La comparacion es ya muy antigua, señor Jakman.

JAK. Parece que os gustan los epigramas! eh! pero con vos es imposible enojarse, porque sea lo que fuere lo que digais ó hagais, teneis el don de agradar.

AME. Don que falta á otros.

JAK. Y me envanezco al pensar que con la autorizacion de milord, podré algun dia contribuir al colmo de vuestra felicidad.

AME. Francamente os digo, señor Jakman, que conceptuando esa felicidad tan grande, me apresuro á despedirme de vos para reflexionar sobre ella en mi gabinete. (*á sir Roberto.*) En tanto olvidad vuestros rencores.



## ESCENA VII.

SIR ROBERTO, JAKMAN.

ROB. Que impertinencia!

JAK. Vamos, milord, algo ha de dispensarse á la edad... Además, las mujeres es sabido que nunca dicen lo que sienten en su corazón.

ROB. Y en ocasiones, tampoco sienten lo que dicen.

JAK. Buena experiencia tengo yo de las estrategias femeninas, con el ejemplo de mi difunta esposa, que tratándome como á un negro de Angola, en el fondo me adoraba. Ay! milord, qué pérdida!

ROB. Las gracias y atractivos de miss Amelia podrían tal vez repararla; pero os prevengo que es muy caprichosa, y si no supieseis contenerla á tiempo...

JAK. Cuando sea su marido verán... yo soy muy natural, y tengo buen genio; pero cuando se necesita energía... muchas veces le dije á mi difunta: «Señora, quiero que se me obedezca,» y al momento se metía bajo siete estados de tierra. Al bello sexo, se le debe mandar como al pueblo... con brazo de hierro.

ROB. Si, teneis razon, al pueblo especialmente... A propósito. ¿Sabeis que la canalla de este condado se hace de día en día mas insolente?

JAK. ¿A quién venis á decírselo? Pues no se han atrevido á sacarme en una caricatura ridicula, que han espuesto á las miradas de los tontos?

ROB. Por espíritu de revolucion!

JAK. Vive Dios que he de vengar esa afrenta, en el primer villano que se me ponga delante.

CRIADO. (anunciando.) El señor Jorge.

JAK. (ap.) Ya tengo uno.

ROB. Que entre. (al criado.) Para nadie mas estoy en casa. (vase el criado.)

## ESCENA VIII.

SIR ROBERTO, JAKMAN y JORGE.

JOR. (entrando.) Creo que Milord me ha mandado llamar. (á Roberto.)

ROB. ¿Necesitabais esperar mi orden? Antes de ayer al marcharos, os señalé el plazo de 24 horas para que me pagaseis los arriendos que me debéis hace dos meses.

JOR. Recuerdo que el día á que os referis, me concedisteis un plazo mas largo, en atencion á los contratiempos que hemos asperimentado en la cosecha.

ROB. Será posible, pero en tal caso he variado de idea.

JAK. Es cosa clara. Si se tuvieran tales consideraciones, que seria de los propietarios?

JOR. Teneis razon... yo no me acordaba de que el pobre Labriego que ha beneficiado y arado la tierra, que la ha regado con el sudor de su frente, que ha apurado para ello todo el poder de sus brazos y todo un año de esperanzas... yo no recordaba que ese pobre diablo debe implorar del cielo, el frio, el calor, el agua, la sombra, el sol; debe temblar y palidecer cuando alguna nubecilla que encierra granizo ó rayo, engruesa en el horizonte, y cuando despues de dilatarse inunde los campos ó quemé la mi-

sera choza, debe tender una mirada á sus hijos que le piden pan y decirles. «Esperad, hijos míos... mientras que el hombre rico, muellemente recostado sobre lujosos sillones, se divierte mirando la tempestad al través de los pintados vidrios de su castillo.. ¿Qué le importa que queden taladas las mieses; y perdidos los que las sembraron? Llegado que sea el término de sus arriendos, es preciso que la desesperacion del labrador se convierta en oro, que cubra su mesa, para que este oro se consuma al punto en adornos para una mujer amada, en el juego, en la compra de un perro ó de un caballo de raza, ó acaso en una orgia, en la cual beba y coma sin pensar en los que lloran y ayunan... Vos, milord, creéis que de esta manera se obra con justicia?»

JAK. La ley lo dispone así.

JOR. No, vos falseais su espíritu.

ROB. Miserable! ¿Como faltais al respeto al digno juez de este condado?

JOR. Lo sabré respetar cuando se halle en el ejercicio de su autoridad.

JAK. Que desmoralizacion!

ROB. Ya os lo habia dicho.. hoy el pueblo se considera superior á las leyes.

JOR. Hoy el pueblo sabe lo que vale y lo que puede.

ROB. Yo sé lo que vos me debéis. Os lo exijo en el acto.

JOR. Nada es mas justo que pagar las deudas. (sacando de una cartera varios billetes de banco y entregándoselos á sir Roberto.) Contad, milord, y estamos en paz.

ROB. (admirado.) No esperaba...

JOR. Oh! ha creído sir Roberto que porque uno es pobre, no tiene conciencia ni voluntad... por eso me digisteis en cierto tiempo: «Se acerca el día de las elecciones, y yo quiero salir diputado: sé que teneis influencia en este pais y me prometo por tanto salir airoso.» Pero ah! yo que tengo otra opinion politica, os respondí entonces con toda franqueza. «No, milord, no trabajo por vuestra candidatura,» y desde aquel momento os declarasteis mi enemigo, esperando quizás arrancarme por el temor lo que supe despreciar por la persuasion.

ROB. Silencio!

JOR. A la verdad no se puede nunca imponer silencio, y yo os desafio á que me desmintais. Afortunadamente al tiempo que vos me perseguiais, otro me tendia una mano protectora, y llenando las mias de dinero me decia: «Jorge, paga á sir Roberto, no con tu conciencia sino con el oro que te presto; y eso es lo que acabo de hacer.

ROB. Quién era ese hombre?

JOR. El que ocupará vuestro asiento en la cámara... Lord Broghill.

ROB. Broghill!

JOR. Quedaos con Dios, milord.

ROB. Un instante. Jorge, sabeis que hasta el día en que os negasteis á apoyar mi nombramiento, jamás os habia dado motivo para quejaros de mi proceder. He tratado de menoscabar vuestros intereses ó de lastimaros en vuestro honor? No. Pues bien; yo quiero volver á ser para vos lo mismo que era; qué digo, mas todavía, porque sabia colmaros de beneficios..



Pero no penseis que en cambio solicito vuestra influencia en las elecciones... No, renuncio á tal deseo: lo que quiero es que lord Broghill no triunfe. Ah! os lo suplico, Jorge, que Broghill no salga diputado.

JOR. Siento mucho no poder complaceros. Mi conciencia es superior á todo, y por serviros, privariamos al pais de una eleccion acertada. Lord Broghill será diputado.

ROB. Temed mi cólera!

JOR. Milord, he sido soldado, me he batido cien veces, y ya no tiemblo por nada.

ROB. Temed mi venganza!

JOR. Vuestra venganza! (*dirigiéndose á Jakman.*) Como juez que sois del condado, recordad esas palabras; si algun dia sir Roberto Asthon me emplazase ante vuestro tribunal, hareis cumplida justicia. (*vase.*)

ESCENA IX.

SIR ROBERTO, JAKMAN.

ROB. (*con risa.*) Jakman, es necesario castigar á ese hombre, arruinarle, perseguirle, despojarle de sus tierras...

JAK. Pero, milord...

ROB. Qué?

JAK. Si tiene documentos legitimos á su favor...

ROB. Eso no importa.

JAK. ¿Cómo que no? Todo el condado clamará contra nosotros.

ROB. Yo le obligaré á callar. Qué temeis? No estoy aquí para protejeros? Vuestra union con miss Amelia, ¿no enlaza nuestros intereses?

JAK. (*ap.*) Este hombre me va á perder...

ROB. Escuchad lo que imagino como lo mas urgente y seguro.

CRIAO. (*anunciando.*) Milord!

ROB. No te he dicho que no recibia á nadie?

JAK. ¿Incluso el mismo lord Broghill?

ROB. Broghill! vendrá á pedirme una satisfaccion por la manera brusca conque recibí á su mayordomo? Me alegraria. (*á Jakman que coge su sombrero y se dirige á la puerta.*) A dónde vais, Jakman?

JAK. Con esa visita... me parecia...

ROB. Vámonos á mi gabinete y arreglaremos nuestro plan.

JAK. Pero lord Broghill espera...

ROB. Esperará mas. (*al criado.*) Dile que pase adelante. (*á Jakman.*) Seguidme!

JAK. (*ap.*) Pues señor... es preciso... (*entran juntos en el gabinete de sir Roberto; el criado conduce á lord Broghill y se retira.*)

ESCENA X.

BROGHILL, solo.

En casa de sir Roberto Asthon... yo... que tanto le odio! Terrible será nuestra entrevista y en parte la temo ahora... mas no, estoy decidido á llevar á cabo mi empresa, y haré por demostrar en el momento critico la mayor sangre fria. Es preciso que hablemos, porque de eso depende la tranquilidad de los dos, mas aun... mi felicidad. ¡Fatal destino que coloca á la muger que amo bajo la dependencia del hombre que mas me aborrece! Amelia! Ame-

lia! que seductora estabas en el baile de Lady Sidney!

ESCENA XI.

BROGHILL y AMELIA.

AME. (*saliendo de su habitacion.*) Oh! estaba segura de haberle visto apearse del caballo.

BRO. (*volviéndose.*) Miss Amelia!

AME. ( *fingiendo sorpresa.*) Ah! perdonad, creia encontrar aquí á sir Roberto.

BRO. No tardará en venir, y yo le espero tambien. (*hace Amelia demostracion de salir.*) Os suplico... no quisiera que me privaseis de vuestra compañía. (*momentos de silencio.*)

AME. A qué hora se concluyó el baile de Lady Sidney?

BRO. Lo ignoro, porque abandoné los salones al mismo tiempo que vos.

AME. Es extraño... me digisteis que os gustaba tanto aquella reunion.

BRO. Ciertamente... aquel ruido, aquella confusion, aquellas flores, aquellos salones de fuego, aquella muchedumbre que cruza, se para, embriaga el alma, seduce y encanta... Pero en medio de este brillante caos, cuando la cabeza se nos exalta, y parece que nuestro corazon se quiere salir de su centro, se apetece sin embargo otra felicidad mas aislada é independiente de las que disfrutan todos; una ventura reservada, por decirlo asi, para nosotros... y si en tales momentos se presenta á nuestros ojos bajo la figura de una muger celestial, nos parece en nuestra fantasia que solo vemos esta muger por todas partes... que la seguimos con la vista al través del torbellino que se desliza por los salones... que nos turbamos al oir el eco de su voz... que palpitanos al tocar ligeramente su traje... y cuando se marcha del baile, se nos figura que el ruido, la confusion, el placer, se han alejado con ella. Entonces, apetece la soledad, el aislamiento, para entregarnos á los recuerdos mas deslumbradores, y á meditar sobre la resolucion que debemos tomar al dia siguiente.

AME. Cuál puede ser esa resolucion?

BRO. La de consagrarle nuestra vida!

AME. (*conteniendo los impulsos de su alegria.*) Deteneos, milord, porque hay mugeres candidas por naturaleza en quienes palabras como las que acabais de pronunciar, se imprimen en sus corazones con caracteres indelebles... mugeres tan estrañas á la coqueteria y á la adulacion, que se creen amadas tan solo porque se lo dicen, ó porque ellas lo desean... Para estas no deben economizar los hombres ningun género de sacrificios, puesto que ellas lo sacrifican todo... Y ellas en fin, necesitan un corazon libre de compromisos para el porvenir y de recuerdos de lo pasado, porque son celosas del porvenir y de lo pasado.

BRO. Oh! esa palabra me hace creer que mis antiguos errores os son conocidos y me prometo alcanzar vuestro perdon. Si, mis Amelia, en Italia... en Venecia... bajo aquel cielo ardiente é inspirador, una muger, la marquesa de Alba-Fiore... pero yo no la amé nunca, bastando á mi orgullo el ser partícipe de su bue-



na amistad. No lo dudeis, Amelia; el amor que os profeso es un tesoro que no se encuentra mas que una vez en la vida... pronunciad una palabra siquiera que me tranquilice ó me haga infeliz.

AME. (*pensativa.*) Una palabra! (*reanimándose.*) Siento pasos... Oh! es sir Roberto. (*huye y se encierra en su habitacion.*)

## ESCENA XII.

BROGHILL, SIR ROBERTO.

ROB. (*desde la puerta.*) Esperadme; dentro de un momento...

BRO. (*ap.*) Calma y moderacion!

ROB. (*dirigiéndose á Broghill.*) Puedo saber el motivo que os trae á esta casa, el dia precisamente que debiais estar en el colegio electoral conquistando los votos?

BRO. (*con calma.*) He sabido que vos os absteniais de presentaros allí y quise modelar mi conducta por la vuestra... Tenia sin embargo que veros.

ROB. Ah! ya comprendo. (*corre á un armario, lo abre, y saca dos espadas y una caja de pistolas.*)

BRO. Qué haceis?

ROB. Despues de la dureza con que traté esta mañana á vuestro mayordomo, creo que venis á exigirme una satisfaccion.

BRO. No: dos veces me he batido en mi vida, y sea casualidad ó obra de mi buena suerte, en las dos he muerto á mi contrario: por eso en adelante seré mas prudente.

ROB. Tratáis de burlaros ..

BRO. Lo que tengo que deciros es cosa muy seria.

ROB. Veamos. (*coloca las armas encima de la mesa.*)

BRO. Sir Roberto; ambos nos hallamos colocados en una posicion de las mas críticas. Un mal entendido espíritu de rivalidad nos ha separado hasta ahora, y yo trato de que cese, si cuento para ello con vuestra decision. Si, dejemos de ser enemigos, y si nuestros gustos son muy distintos, prosigamos en buen hora nuestra carrera, sin molestarnos inutilmente. La paz os pido, milord. (*le da la mano.*)

ROB. (*rechazándola.*) Paz entre nosotros?

BRO. Nada mas facil para cimentarla que la proposicion que voy á haceros. Miss Amelia es vuestra prima: yo la amo ciegame y estoy seguro de que me corresponde. Ella es la heredera de un buen nombre, y el mio es noble tambien ella no posee riquezas pero yo las tengo para los dos. El partido no puede ser mas razonable. Concededme su mano, y la alianza de nuestras familias preparará la de nuestros corazones.

ROB. Miss Amelia no será vuestra esposa; ¿lo ois bien? Está destinada para otro.

BRO. ¿Es que si no contais con su voluntad?

ROB. (*con violencia.*) No necesito la suya ni la vuestra: soy el gefe de mi familia, no temo las consecuencias que acabais de indicarme.

BRO. Sir Roberto, he venido á hablaros de igual á igual, no reconociendoos por superior... Como á igual, os pido que modereis vuestro lenguaje.

ROB. Y si no quisiese...?

BRO. (*dirigiéndose hácia la mesa á cojer una arma.*) Oh! entonces...

## ESCENA XIII.

Los mismos y AMELIA.

AME. (*precipitándose en la escena.*) Qué vais á hacer?

ROB. (*con enojo.*) A qué venis?

BRO. Miss Amelia! oh! su presencia me contiene. (*acercándose á Roberto con calma.*) Yo estaba persuadido, milord, de que una esplicacion franca y sincera restableceria nuestra antigua amistad... veo, por desgracia, que me he engañado. Todavia si reflexionais...

ROB. Basta; no concibais ninguna esperanza respecto á Amelia: su mano está comprometida. (*abriendo la puerta de su gabinete.*) Jakman!

Jakman!

## ESCENA XIV.

Dichos y JAKMAN.

ROB. (*á Jakman que entra.*) Mi prima consiente en ser vuestra esposa.

JAK. Cielos! (*con alegria; instante de silencio.*)

AME. (*con dignidad á Jakman.*) En uso de vuestra autoridad, sentaos en esa mesa y escribid mi determinacion.

JAK. Pero...

AME. Escribid.

ROB. Qué significa? (*con temor.*)

JAK. (*se sienta y escribe.*) «Yo, Amelia Lowbard, usando del derecho concedido á toda persona mayor de edad para disponer libremente de su corazon y de su mano, declaro que me sustraigo de la tirania de Sir Roberto Ashton colocándome bajo la proteccion del esposo que he elegido.» (*da la mano á Lord Broghill que la recibe con entusiasmo.*)

JAK. (*tirando la pluma.*) Me he lucido!

ROB. (*con ira.*) Os atreveis...

AME. (*sonriéndose.*) ¿No soy la hija de un picaro escocés? Los escoceses hacemos calaberadas, querido primo.

ROB. Temblad, vive Dios!

BRO. (*interponiéndose*) No olvideis ahora que estais hablando con lady Broghill.

VIVAS. (*dentro.*) Viva el diputado Broghill!

ROB. El! Si se atreven á venir aqui! (*corre hácia la puerta del fondo.*)

## ESCENA XV.

Dichos, ARTURO, JORGE, BETZI, y hombres y mugeres del pueblo que entran dando vivas.

PUEBLO. ¡Viva Broghill!

ART. (*á Broghill abrazándole.*) Triunfo completo sois diputado!

JOR. El triunfo es del pueblo! Todo se lo debeis.

ROB. (*cojiendo un látigo de mano de uno de los hombres del pueblo, y corriendo hácia Jorge.*) Atrás canalla! (*á Jorge.*) Vos sois quien los habeis conducido.

JOR. (*sacando un puñal y deteniendo el golpe de Sir Roberto.*) Milord, no me toqueis!

PUEBLO. ¡Viva el diputado Broghill! (*conducen á Broghill y Amelia en triunfo: cae el telon.*)



## ACTO SEGUNDO.

Un parque; á la izquierda, la puerta del castillo de ord Broghill con graderia; á la derecha, la de la verja que cerca al jardin.

### ESCENA PRIMERA.

BROGHILL, AMELIA, pueblo.

BRO. Si, señores, á mi vuelta á este condado, despues de un año de ausencia, mi primer cuidado debia ser daros cuenta de los poderes de que me habeis investido. Desgraciado el diputado, que en la gran lucha del pais contra los gobernantes, hace traicion á sus deberes, á su mision, señores! ¿Cuál es esta? Conservar los derechos del pueblo y su propio honor. Vuestros derechos han sido protegidos, mi honor defendido contra toda seduccion... Con honra me separé de vosotros, con honra vuelvo... ya lo veis: ningun titulo, ningun empleo, ninguna condecoracion puede ostentar ante vosotros el diputado Broghill; pero puede ostentar una conciencia sin remordimientos; puede vanagloriarse de haber merecido vuestra aprobacion! (*aplausos; Broghill baja de la graderia en medio de la mas viva agitacion; se le rodea, se le felicita.*)

ME. (*saliendo del bosquecillo y precipitándose á su encuentro.*) Ah! amigo mio, que triunfo!

BRO. Estabas ahí?

ME. Si, todo lo he visto, todo lo he escuchado... No te he querido prevenir, porque tú acaso me hubieras prohibido que viniera, y entonces hubiese sido preciso obedecer y privarme del mayor placer que puede gozar una muger que ama como tu Amelia, al esposo que ha elegido. ¡Qué dulces son tus palabras! ¿Cuán feliz soy escuchándote, Amelia mia! Es cierto?... No es vana lisonja lo que tus labios han pronunciado?

ME. ¡Lisonja!.. mira á tu alrededor... Esta fiesta, cuyo héroe, mi querido Broghill, eres tú, estos honores que se te prodigan... no te dicen mejor que tu tierna esposa lo que vales, lo que mereces, lo mucho en que te estiman todos?

BRO. Ah! esa superioridad que me alabas tanto, mi querida Amelia, si alguna vez la hubiera ambicionado... hubiera sido para ti... para ti, quien no quisiera dejar nada que desear sobre a tierra... Las mugeres aman el fausto, la grandeza... lo que ellas nos dan en felicidad, es debe ser devuelto en estimacion, en consideraciones.

ME. Y qué es lo que tiene que desear tu esposa? Crees por ventura que ignoro tus triunfos? Crees que tu reputacion no ha llegado hasta mi? Desde el fondo de este condado, donde me habias dejado al partir para Londres, mi imaginacion arrebatada me trasportaba á tu lado: te veia en la tribuna; tus palabras conmovian á la multitud, la subyugaban... un murmullo de admiracion resonaba en mis oidos... aplausos sin número... Veia á los ministros palidecer en tu presencia... tu nombre

volaba de boca en boca... cada dia mas grande, mas brillante... ¡Ah! ese nombre era mi gloria, la de mi hijo... su herencia de honor, de orgullo!

BRO. Si... todo para nuestro hijo... para él el fruto de mis vigiliyas y trabajos.

AME. Y quieres volver á Londres, abandonarme otra vez, entrar de nuevo en la vida agitada que acabas de dejar?

BRO. No, Amelia; no mas sueños de ambicion; ya no me separo de ti; he pagado mi deuda al estado; en adelante ya no pensaré mas que en mi propia felicidad... y para mi no hay felicidad sobre la tierra lejos de mi adorada Amelia.

AME. ¡Con cuanto placer te escucho! No sabes lo que he padecido durante tu ausencia; en Londres, me decia, en aquellos brillantes salones que frecuenta, las mugeres son seductoras, para todos... y quizás lo sean para él!

BRO. ¡Qué idea! y has podido sospechar...

AME. Hubo un momento en que me creía olvidada por la marquesa de Alba-flori, esa estrangera célebre por sus encantos, esa veneciana que has conocido en tus viajes. No digas que no; tú mismo me lo has confesado en otra ocasion, antes de nuestro matrimonio, no previendo que la casualidad la condujese á Londres para mi suplicio.

BRO. (*turbado.*) Pero has podido presumir...

AME. ¿Qué se yo?... me escribias tan de tarde en tarde... tus cartas eran tan breves, tan frias... luego, se te habia visto en Hyde-Park á caballo al lado del coche de la marquesa; ibais á los bailes que daba... Ah! qué puede decirte una pobre muger que ama! Es tan crédula, tan fácil de alarmar!... (*movimiento de Broghill.*) Pero no, estaba loca! perdóname, amigo mio; yo no debo hablarte mas que de mi ternura.

### ESCENA II.

Dichos, ARTURO.

ART. (*apresurado.*) Ah! milord, si supieseis...

AME. Qué! ha descubierto tu infatigable curiosidad algun nuevo prodigio! (*alegremente.*)

BRO. Habla.. sepamos...

ART. Es que... solo á Milord...

AME. En ese caso, me retiro. Adios, amigo mio. Volveré á verte pronto...?

BRO. Lo mas pronto posible... adios. (*la conduce á la puerta del jardin y sale seguida del criado que la acompaña.*)

### ESCENA III.

BROGHILL, ARTURO.

ART. ¿Os acordais, milord, del arrendatario Jorge?

BRO. Si, ciertamente... aquel hombre cuya noble altivez no temia, hace un año, luchar con el orgullo de Sir Roberto Ashton.

ART. Sir Roberto Ashton debia vencer... y eso ha sucedido... El odio de Sir Roberto, tomando sin cesar nuevas fuerzas, llegó á estenderse sobre él, á cercarle por todas partes... y cuando, fuerte con su derecho, se presentó esta mañana ante la justicia representada por Mister Jakman, la justicia le rechazó por dé-



bil, le condenó por humilde... ¡Oh! entonces, olvidando todo respeto, Jorge se levantó y dió al juez una bofetada.

BRO. Cielos! se ha perdido!

ART. Aun no .. espera contrarestar las consecuencias.

BRO. Quién te lo ha dicho?..

ART. El mismo.

BRO. Dónde?..

ART. A la entrada del bosquecillo contiguo á esta casa... Quiere hablaros...

BRO. Conque objeto?

ART. Lo ignoro. Venid, venid pronto.

BRO. Si, corramos. (*van á salir; Jorge se precipita en escena y cierra con impetu tras si la puerta del jardín.*)

#### ESCENA IV.

*Dichos, y JORGE.*

JOR. ¡Miserables! (*escuchando.*) Se detienen... no, continuan su marcha.

BRO. Arturo, colócate á la entrada de esa alameda, y procura que nadie nos sorprenda.

ART. (*ejecutando la orden de Broghill.*) Está bien. (*ap.*) En el momento mas interesante... tener que ignorar...! Está visto: no hay remedio.

BRO. (*trayendo con viveza á Jorge hácia el proscenio.*) Abofetear á un magistrado!..

JOR. Ah! milord; hay momentos terribles, en que uno se vuelve loco... arde la cabeza, se desconoce á si propio... y ni el cadalso mismo le haria retroceder.

BRO. ¡Desgraciado! la ley es terrible!

JOR. Puedo sustraerme á ella.

BRO. Cómo?..

JOR. Gauando la orilla del mar... y embarcándome para el extranjero.

BRO. Y de qué podia servirte...? Tienes dinero?..

JOR. Si.

BRO. Armas?

JOR. Este puñal... nada mas. Pero estoy decidido á vender cara mi vida en caso de ataque. ¡Oh, lo que es vivo no han de cojerme; no quiero que se me arrastre á la plaza pública para ser azotado por el verdugo... no... ¡Armas! las necesito. Este puñal no basta para la defensa de un hombre. ¿Vacilais?... ¡Vos no sabeis que la infamia es mas que la muerte para un viejo soldado!

BRO. Tienes razon. (*llamando.*) ¡Arturo! Corre al castillo, en mi gabinete, sobre mi escritorio, hay una caja de pistolas que traerás inmediatamente.

ART. Acaso...

BRO. No te detengas.

JOR. Pensad que de vuestra actividad pende mi existencia.

ART. Oh! estad tranquilo... Entonces... un hombre tan valiente!.. Vamos si, si, pronto... Os amo, lo sabeis... como si fuérais mi padre...! (*sale corriendo.*)

JOR. (*ap.*) Su padre!

#### ESCENA V.

JORGE, BROGHILL. *Un momento de silencio, Jorge que ha seguido con la vista á Arturo, se vuelve para enjugar una lágrima.*

BRO. Qué tienes?... Lloras!

JOR. Oh! no hagais caso... la turbacion, la agitacion del espíritu... tantos acontecimientos en un solo dia... (*pausa.*) Decidme, milord; cuando, despues de nn largo viage, habeis vuelto á este condado, y anonadado con el peso de árduos negocios, me habeis manifestado el deseo de tomar un secretario que os ayudase á soportarlos, quién os habló de ese jóven?

BRO. Tú.

JOR. Quién le ha hecho ir á Londres?

BRO. Tú.

JOR. Quién incesantemente ha solicitado para él vuestra amistad, vuestra confianza?

BRO. Tú, su protector...

JOR. Pues bien! ahora, cuando voy á abandonar para siempre este pais, vuelvo á recomendárosle... vuelvo á implorar en su favor, vuestras bondades... ¡Oh! lo veo, mi emocion, mi voz trémula, mis ojos anegados en lágrimas, todo, en fin, os asombra... y sin embargo, si os dijese...

BRO. Habla, espílicate...

JOR. Si... voy á deciroslo... es el secreto de mi vida, lo que él mismo ignora... porque debe ignorarlo... Oid, pues: ha veinte años... (*interrompiéndose.*) pero ese ruido... la multitud se dirige hácia esta parte... vuestros amigos!.. Sir Roberto viene con ellos... Ah! apesar mio, mi mano... este puñal...

BRO. (*deteniéndole.*) Jorge!...

JOR. (*arrojando el puñal.*) Teneis razon! seria una infamia.

BRO. Por ahí... entre esos árboles...

JOR. Si fuese posible quedarme... aqui... á algunos pasos de este sitio... Oh! no, no podria responder de mi... ¿Dónde os espero?

BRO. A la entrada del bosquecillo.

JOR. Ireis...

BRO. Asi que Arturo haya dado la vuelta. Peró vé, vé pronto: ya están aqui. (*Jorge sale rápidamente. Entran al mismo tiempo Sir Roberto y los de la escena siguiente.*)

#### ESCENA VI.

BROGHILL, SIR ROBERTO, electores. *Un coronel, y un capitán de navio.*

ROB. (*en traje de caza, con botas y espuelas; y un látigo en la mano, entra con aire insolente.*) Par diez, señores! es cosa estraña que habiendtan gran reunion en el circulo del Leopardo no se me haya avisado á mi, el primero en este condado por mi clase y mi fortuna! Acaso se ha dudado del placer que hubiera tenido en ofrecer mis respetos al ilustre representante de nuestros derechos y franquicias? (*viendo Broghill que le oye vuelto de espaldas y con los brazos cruzados.*) Aqui está!.. (*aproximándose con aire de mofa.*) Milord Broghill me permitirá...? (*Broghill le saluda con frialdad y sin responder.*) Qué diablo? Me maravilla ese silencio en un diputado.

BRO. El silencio es á veces una virtud.

ROB. La vuestra tal vez?..

BRO. Si, mientras no se me obliga á hablar en alta voz y con firmeza.

ROB. Y qué es necesario hacer para conseguirlo?

BRO. Lo que vos estais haciendo. Siento qu



despues de un año de ausencia, nos volvamos á ver de esta manera; pero la política debe desaparecer ante la verdad; vuestra presencia, creedlo, me parece inoportuna en este lugar.

ROB. (*dirijiéndose á los electores.*) Lo creéis así, también, Señores?

TODOS. Si, si.

ROB. (*con despecho.*) ¡Magnífico! pero antes de escluirme de la asamblea en que hasta ahora he sido admitido, habeis pensado bien lo que ibais á hacer? Puedo saber qué motivo?... ¿A quién he de deber el honor de explicarme...?

BRO. A mí.

ROB. A vos, que me place.

BRO. Sir Roberto, vuestro tono y vuestros modales, os han hecho de algun tiempo á esta parte ser el temor de este condado; todos tiemblan: y vos, aprovechándoos de las ventajas que os da vuestra posicion, abusando de un imperio conquistado por la violencia, os habeis erigido en tirano, en déspota, en señor absoluto. Todo cede á vuestra voluntad; ni las leyes mismas bastan á contener la arrogancia de vuestro carácter. Prueba de esto es la injusta condena que hace poco ha precipitado en la desesperacion á Jorge el arrendatario.

ROB. Milord!

BRO. Oh! no impondreis silencio á la opinion pública, cuyo intérprete soy en este momento. Entre todos los que nos escuchan, no hay uno que no piense como yo. (*aprobacion general.*) Ya lo veis, sir Roberto; sed pues generoso y evitad el trabajo de repetiros la advertencia que acabo de haceros.

ROB. (*con tono amenazador.*) Cuál?

BRO. (*con frialdad.*) Que estais aqui de mas.

ROB. (*con cólera*) Pues bien! Yo declaro que me quedo aqui, y que nadie podrá hacerme dar un paso fuera de este sitio.

BRO. Entónces... á nosotros toca ceder el puesto... Me retiro... hasta mañana, señores; buenas noches, sir Roberto.

ROB. (*con ironia.*) Buenas noches, milord Broghill... Ah! ya olvidaba... ofreced mis respetos á mi sensible prima Amelia de Lowbard.

BRO. (*acercándosele prontamente.*) Respetadla; es mi esposa.

ROB. Oh! yo la respeto de tal modo, que si la encontrase, no atreviéndome á mirarla cara á cara... la volveria la espalda, á riesgo de desgarrar su traje con mis espuelas:

BRO. (*lanzándose á él.*) Y yo, antes de desgarrarte el corazon, quiero marcarte el rostro con una bofetada!

ROB. Alto ahí! á mis pies! (*le arroja al suelo sujetándole.*) Señores, este es asunto de un hombre contra otro hombre; espero que nadie tomará cartas en él. Qué dices, Broghill?... No te asombra la fortaleza de mi brazo? Oh! no te dejes levantar de ahí hasta que confieses que la fuerza está de mi parte.

BRO. Si... la fuerza; pero no el valor. Si no fueras un cobarde, me dejarias levantar... me pondrias una espada en la mano, y me dirias: defiéndete!

ROB. Ea, pues, levántate. (*á los dos oficiales testigos de la escena.*) Dadle vuestra espada, coronel... capitán, dadme la vuestra.

BRO. (*apoderándose de la espada que le presentan.*)

Un duelo, un duelo á muerte!

ROB. (*con sangre fria.*) Tal vez.

BRO. Descubrios!.. es preciso que la punta de la espada no halle obstáculo para atravesar el corazon!

ROB. Bueno! pero francamente os digo, que lo creo inútil; no trato de mataros.

BRO. Pues qué intentais?..

ROB. Deshonraros.

BRO. ¡Miserable! aqui está la huella de tu pie, y solo tu sangre podrá borrarla. En guardia!

ROB. (*desarmándole.*) Otra vez... tened cuidado y no dejeis caer la espada.

BRO. Volvamos, volvamos!

ROB. Volver! he venido yo acaso á daros lecciones de esgrima? No obstante... si alguno desea... (*todos se adelantan con indignacion.*)

BRO. Atrás, señores! Ese hombre me pertenece y ninguno tiene derecho á usurparme mi venganza. (*corriendo á sir Roberto que se encamina á la puerta desdeñosamente.*) No saldreis, no saldreis! uno de los dos tiene que caer en el sitio donde me habeis ofendido.

ROB. No os he dado ya cumplida satisfaccion?

BRO. (*viendo á Arturo que entra y dando un grito de alegria.*) Oh! no, todavia falta otra!

ESCENA VII.

Dichos, ARTURO.

BRO. (*corriendo á él y apoderándose de las pistolas.*) Trae! (*á sir Roberto.*) Una sola deberá cargarse... la suerte decidirá... á dos pasos!.. el cañon al pecho... Comprendeis?... Aqui no han de triunfar la fuerza ni la destreza.

ROB. Ese duelo...

BRO. Rehusais!.. (*violentos murmullos.*)

ROB. (*tendiendo una audaz mirada al rededor.*) Acepto.

ART. (*á Broghill.*) Por Dios, milord! arriesgar de ese modo vuestra existencia! Creéis que yo puedo consentirlo?... No, lo juro, tengo mas energia de lo que se piensa, y seré capaz de lanzarme entre vos y sir Roberto... La bala me atravesará el corazon, pero no os batireis de esa manera... porque seria un asesinato.

BRO. (*con impetu.*) Retiraos, Arturo, yo os lo mando. (*con dulzura*) Retirate, te lo ruego.

ART. Ah, milord!

BRO. Vamos... valor! dame tu mano y no se hable una palabra mas. (*en este tiempo han cargado las armas.*)

ROB. Estais pronto?

BRO. Si. (*se colocan frente á frente y apoyan las pistolas sobre los pechos.*)

ROB. Sois el ofendido; tirad primero.

BRO. Pues al corazon! (*dispara, no ha salido el tiro.*)

ROB. (*con calma.*) Nada!

BRO. (*idem.*) La suerte os favorece.

ROB. Si, aqui, en el cañon de esta pistola está vuestro destino; si hago fuego, todo ese porvenir de orgullo con que tanto tiempo habeis soñado, se desvanece y no sois el feliz esposo de una mujer sustraída á mi autoridad, no sois mi vencedor, mi rival eterno, no sois el representante de este condado, el ilustre diputado cuyo mérito eclipsa al mio.



BRO. Os espero.

ROB. Ah! temblais... os estremeceis.

BRO. De impaciencia!.. Tirad.

ART. Tirad; el verdugo mata y no insulta.

ROB. Ya he dicho que en este duelo solo queria que muriera el honor de lord Broghill. (*descarga al aire la pistola, y la tira; viva sensacion.*) Hasta la vista, señores; basta por hoy; espero que nadie me detendrá; aun está señalada en vuestro pecho la huella de mis pies. (*vase por medio de los circunstantes asombrados.*)

### ESCENA VIII.

BROGHILL, ARTURO.

BRO. Ha partido! ha partido! y habeis dejado salir á ese hombre que tanto aborrezco? No sabeis lo grave que es la afrenta que me ha hecho? ¿Sabeis que á toda costa necesito su vida? Yo he estado á sus pies... ¡Poder de Dios, y aun vive!

(Cae en un banco de piedra, y al esconder la cabeza entre sus manos, ve el puñal que Jorge ha arrojado; se apodera de él con alegría, y le oculta sin ser visto; despues se levanta, da una terrible carcajada, se lanza fuera abriendo precipitadamente la puerta tras sí.)

ART. Oh! cielo! ese horrible delirio... corramos... Es imposible salir... la puerta está cerrada... ayudadme, ayudadme á echarla abajo! (*la puerta cede, y cuando todos van á precipitarse fuera de la escena, aparece Broghill pálido y vacilante.*)

BRO. Dónde vais?

ART. Esa horrible turbacion!..

BRO. (*ap. dejándose caer sobre el banco.*) Me he vengado! (*tumulto, confusion.*)

ART. Qué rumor!.. esas antorchas!.. traen un cadáver!

### ESCENA IX.

*Dichos, JAKMAN, algunos soldados; criados con achas de viento; dos hombres que traen el cuerpo ensangrentado de sir Roberto Ashton, JORGE.*

ART. Sir Roberto!

JAK. Ha sido asesinado á la puerta de esta casa... y el asesino...

BRO. (*levantándose involuntariamente.*) El asesino! (*todas las miradas se fijan en él.*)

JOR. (*que ha estado oculto entre la multitud, aparece de repente y se coloca entre Jakman y Broghill.*) El asesino soy yo!

BRO. (*vivamente.*) Tú!

JOR. (*al oído*) Si, iba á ser infamado, mas quiero subir al cadalso. (*movimiento general; Broghill se apoya en Arturo que queda asombrado; Jorge se coloca entre los soldados. Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

## ACTO TERCERO.

El gabinete de Broghill. Puertas al fondo é izquierda; á la derecha una ventana que dá al jardin; un estante con libros, un escritorio; sobre él las pistolas que han servido para el duelo; al lado de las pistolas un cofrecito gótico que cierra una fuerte cerradura.—Son las diez de la noche.

### ESCENA PRIMERA.

ARTURO, *sentado junto al escritorio, leyendo á la luz de una lámpara*

No puedo leer... en vano procuro fijar la atencion... siempre estoy distraido. (*arroja el libro sobre el escritorio; se levanta, da dos ó tres pasos y despues vuelve á sentarse.*) Dos meses hace ya que se cometió el crimen! Aunque tuviera cien años, siempre tendria ante mí el ensangrentado cuerpo de sir Roberto. Mañana sube al cadalso el asesino!.. el asesino! Jorge!.. oh! cuando pienso en esto, mi espíritu se turba, mi corazón palpita y llego á creer que Jorge no es culpable. ¿Pero, por que me intereso tanto por ese hombre? Cuando era inocente solo me inspiraba amistad, reconocimiento; pero hoy que él mismo se ha declarado culpable, hoy que es criminal, no el afecto, no la amistad, sino una inclinacion irresistible; una simpatia que no comprendo, se ha apoderado de mi, y me estremezco cuando sé que va á morir como si fuera yo mismo el que debiera subir al cadalso. Cuanto mas reflexiono en lo que ha pasado y en lo que está pasando todavia, mas deseo que mis dudas se desvanezcan. Ahora siento que esta curiosidad que tantas veces he vituperado en mi, se despierta activa, infatigable. Será preciso que sepa... Gente viene.

### ESCENA II.

ARTURO, BETZY.

ART. Ah! sois vos, Betzy?

BET. Milady desea saber, antes de retirarse á su aposento, si ha vuelto milord.

ART. Todavia no.

BET. (*mirando al reloj*) Ya han dado las diez. Hay esta noche alguna reunion?

ART. No sabeis que desde la famosa asamblea del Leopardo, ha roto enteramente con la sociedad?

BET. Milady tiene recelos ..

ART. De qué?

BET. Lo que todos atribuyen á aquella sangrienta catástrofe, ella lo achaca á una causa muy diferente; dice que el dia que llegó milord antes de tan funesto acontecimiento, tuvieron ambos una conversacion relativa á cierta marquesa de Alba-fiori, y que en esta conversacion ya habia notado en él cierta turbacion, cierto desasosiego, en fin, volvió muy cambiado.

ART. Y por eso atormenta su imaginacion? Por eso cree que tiene una rival, porque su marido está triste...

BET. Si; y sobre todo de poco tiempo á esta parte sus celos se han acrecentado de tal modo, que la tranquilidad ha desaparecido de su pecho; no sé por dónde ha sabido que la marquesa va á venir...

ART. La marquesa! la marquesa! Milady se equivoca; las mujeres no piensan mas que en si mismas, y solo juzgan por sus pasiones ó sus intereses .. Ah! si se supiera...

BET. (*vivamente.*) Qué?

ART. Oh! nada... nada... Soy un hablador.

BET. (*picada.*) Es una infamia espiar continuamente las acciones de milord siendo tan buen



amo.

ART. Por eso mismo yo me intereso por él.

BET. Sois muy curioso, Arturo. (*momento de silencio.*) Y qué habeis descubierto?

ART. Cosas prodigiosas! Pero vais á decir que soy un visionario.

BET. Bah!

ART. Pero en fin, á vos os lo puedo contar, puesto que vamos á casarnos, y es lo mismo que si se lo contára á mi mujer.

BET. Es claro.

ART. Pues escuchad: ayer milord hizo lo que hoy; al anochechar salió misteriosamente del castillo... Yo le seguí de lejos procurando no ser visto, pero atento á sus menores movimientos. Primeramente fue á las prisiones del condado, allí, encontró á un misterioso personaje embozado en una ancha capa, cuyas facciones no pude distinguir; se conocía que le estaba esperando; la conversacion fue larga y animada. Milord estendió la mano hácia las viejas paredes de la carcel; su interlocutor movió la cabeza; milord entonces le cogió el brazo, y se le apretó convulsivamente, despues le dijo algunas palabras al oido. Hubo un momento de silencio; el desconocido estuvo algun tiempo indeciso; pero por fin hizo una seña afirmativa á milord, el cual dió muestras de alegría; se separaron, el desconocido comenzó á andar con lentitud; pero milord apretó el paso, hasta que por fin echó á correr. Continuó largo tiempo á la ventura como si le persiguieran y procurase huir, hasta que al fin, pálido, sudoroso y rendido, se dejó caer sobre un banco de piedra á la entrada del bosquecillo; allí quedó inmóvil, era precisamente el sitio donde fué asesinado sir Roberto Asthon.

BET. Gran Dios!

ART. Creí que se habia desmayado, y ya iba á acercarme á él, cuando se levantó de repente; sus pasos fueron lentos, pausados; su aspecto era horrible y al mismo tiempo inspiraba compasion; se dirigió al cementerio del pueblo, penetró en él furtivamente, y se arrodilló sobre una tumba; era la de sir Roberto Asthon. (*Betzy da un paso hácia atrás aterrada.*) Pasaron algunos instantes, durante los cuales no vi mas que sollozos; luego se levantó de repente altivo y furibundo, dió una patada sobre el mármol sepulcral, y huyó profiriendo horribles imprecaciones... Quise de nuevo correr tras él... habia desaparecido... Volví al castillo, y le hallé... en ese sillón... triste, pensativo; pero sereno.

BET. Y esta mañana... hoy... no habeis notado nada?

ART. Oh! esta mañana...

(*Va á continuar; se oye fuera la voz de Broghill, corre al momento á sentarse á la mesa y vuelve á tomar el libro que antes leía. Betzy espantada quiere huir; Broghill entra precipitadamente seguido de Flokart y dos guardas armados con fusiles.*)

ESCENA III.

Dichos, BROGHILL, FLOKART, los dos guardas.

BRO. Rondas de noche en el parque!... quién os ha mandado rondar por el parque á estas horas? Flo. Pero... Milord... el uso...

BRO. Acaba hoy mismo... al menos hasta nueva orden. (*á Betzy.*) Y vos, qué quereis? qué habeis aqui?

BET. Venia de parte de Milady á saber...

BRO. Qué?... lo que yo hago?... No soy dueño de mis acciones? No volvais á encargarnos de semejantes mensajes, porque os echaré de esta casa... (*á Flokart.*) y á vos... que parece tenéis empeño en contrariarme. (*movimiento.*) Vamos, vamos, está bien... salid.

ESCENA IV.

BROGHILL, ARTURO.

BRO. (*en pié en frente del reló.*) Las diez y media! á las once debe estar aqui... porque la empresa ha de llevarse á cabo... oh! todo, todo el oro que poseo con tal que se realice!... (*acercándose á Arturo.*) Estabas ahí?...

ART. Leía, esperando la vuelta de milord.

BRO. Y qué leías?...

ART. Este tratado de moral legislativa.

BRO. ¡La moral! la legislacion!... sueños... delirios!... Malditos sean mil veces el mundo y las leyes que le gobiernan... la virtud, la justicia... todo en fin... todo!... No son mas que farsas de bribones. ¡Oh! si pudiera, Arturo, abismaría en la nada al universo entero!

ART. Que vos hableis de esa manera! vos... que en otro tiempo...

BRO. En otro tiempo!... que entiendes tu por otro tiempo?... A tu modo de ver... desde cuando se ha verificado en mí este cambio que te sorprende? Desde la época en que el crimen fué cometido... no es así?... Oh! si, si... desde aquella época... es cierto! ¡pluguiese al cielo que este horroroso recuerdo se hubiera borrado para siempre de mi memoria! pero lejos de desaparecer, es hoy para mí un manantial de nuevas calamidades, un manantial inagotable! Ah! no bastaba haber sido deshonrado públicamente... que se sospechase que habia buscado mi venganza en un crimen... (*Arturo hace un movimiento.*) Si... se ha sospechado de mí... y cuando nadie parecia dudar ya de mi inocencia, tú... tú solo... poco te debo en verdad; no es ese el concepto que te merecía lord Broghill. (*los sollozos ahogan su voz; vuelve la espalda á Arturo y se cubre el rostro con ambas manos.*)

ART. Ah! cómo soportar la idea del mal que os causo? Cómo atreverme á mirar frente á frente al mejor de los hombres? Yo os amo, os venero... moriré por serviros; si, milord, soy un insensato, un aturdido sin juicio ni experiencia... cien veces peor que todo esto!... pero jamás ha pasado por mi alma un pensamiento contrario á la fidelidad que os debo.

BRO. (*con viveza.*) Bien, bien... te creo; gracias, amigo mio. Es tan dulce, cuando se sufre como yo, oír palabras afectuosas!... Arturo, perdóname; he hecho mal, pero... olvidalo... olvidalo todo... Ya... no veo en tí mas que un amigo, cuya adhesion me es conocida.

ART. Mi vida es vuestra... disponed de Arturo, señor... deseo con ansia probaros hasta donde llega mi afecto.

BRO. Fácil te sería.

ART. Oh, hablad!... os escucho.



BRO. Esta misma noche... ahora mismo...

ART. Qué quereis de mi?

BRO. Vas á bajar con silencio á las caballerizas del castillo... ensillarás al punto un caballo... el mejor, el mas vigoroso... le harás salir sin ruido y le conducirás por el camino real al sitio en que este se divide, marcando dos opuestas direcciones.

ART. (*reflexionando.*) Al sitio en que el camino... entiendo.

BRO. Allí... encontrarás un desconocido.

ART. (*ap.*) El hombre de la capa... ¿es seguro!

BRO. No le harás ninguna pregunta.

ART. Por qué?...

BRO. Porque no te responderá.

ART. Ah! eso es otra cosa.

BRO. Le dejarás el caballo, y en seguida, inmediatamente volverás aquí á darme cuenta de tu mision.

ART. Y despues?...

BRO. Despues... nada.

ART. (*ap.*) Nada!... por ahora no entiendo palabra... veremos mas tarde...

BRO. Celo... y sobre todo, discrecion.

ART. No temais... seré mudo como el sepulcro. (*Broghill se ha estremecido al oír esta palabra; Arturo le mira con sorpresa y atencion, momento de silencio, suenan dos golpecitos en la ventana.*)

BRO. (*con alegria.*) El es!

ART. Ruido... en esa ventana!

BRO. No, no... te has engañado.

ART. Por qué habré ofrecido ser discreto?...

BRO. Ve... corre. (*le hace salir; corre á la ventana y se abre; Jorge entra; ambos se miran algun tiempo sin hablar palabra; dan las once.*)

#### ESCENA V.

JORGE, BROGHILL.

JOR. Debia estar aqui á las once... heme aqui.

BRO. Todo ha salido bien?

JOR. Todo.

BRO. Tu libertad...

JOR. La habiais pagado de antemano al carcelero y me la ha dado .. Ahora espero el caballo que me habeis prometido... donde sabeis... en el camino real.

BRO. Le tendras... he dado mis órdenes... ah! te has salvado! cuantos tormentos, cuanta ansiedad me ha costado este momento de felicidad! Pero el tiempo corre... cada minuto es un siglo...

JOR. Oh! cualquiera que sea el peligro, es forzoso que me escucheis... Sentaos y estadme atento... Lo que voy á deciros os parecerá al principio estraño á nuestra situacion... no lo es sin embargo. Oidme y no me interrumpais, milord. (*pausa.*) Sabeis que antes de ser arrendatario he sido soldado... Corria el año de 1810; yo servia en Portugal á las órdenes de Wellington... Un dia... íbamos de marcha... el destacamento de que yo formaba parte fue repentinamente diezmado por una mortífera descarga... Se nos habia hecho fuego desde un castillo vecino; el capitán mandó cargar á la bayoneta... dicho y hecho: el castillo fué entregado al saqueo. Acabábamos de echar abajo las puertas de un aposento retirado ... una mujer, pálida, trémula, se arrojó á nuestros pies... El

soldado Jorge la hizo respetar de sus camaradas. Era la jóven condesa de... Oh! pero no... no debeis saber quién era... para todos debe ser un secreto y lo será... La condesa, salvada por un pobre soldado, conoció bien pronto que el reconocimiento podia hacer llegar al amor... ¿Para que cansaros?... Volví á mis banderas. Cuando la victoria de Salamanca nos condujo á Madrid, hallé de nuevo á la condesa... Era madre... el soldado tenia un hijo. (*movimiento de Broghill.*) Oh! no me interrumpais, milord, en el punto en que mi historia va á unirse á la vuestra; ese hijo, nacido de una falta secreta, y á quien la posicion elevada de su madre separaba de ella para siempre... me fué enviado por la condesa morimunda... que exigió de mi promesa solemne de velar toda mi vida sobre él... lo prometi. Mi hijo, segun las instrucciones de la condesa, debia ser y fué educado en Lóndres, sin conocer á su padre... Un protector misterioso cuidaba de su instruccion, de sus necesidades, de sus placeres mismos... este protector era el soldado, paisano entonces... pobre... pero laborioso... Era el arrendatario Jorge que con la azada y el arado en la mano, arrancaba á la tierra, regada cada dia con el sudor de su rostro, un porvenir de lujo y de independencia para aquel... á quien no le era permitido abrazar! ah! mucho he sufrido, mucho he trabajado... por fortuna, el cielo ha querido favorecerme y la empresa que empecé... solo... sin recurso alguno... va á tener un término dichoso... Mi hijo ha crecido en edad y en mérito, y ahora... y ahora es vuestro secretario.

BRO. Mi secretario! Arturo!

JOR. Es mi hijo, milord... el vuestro... porque... vais á ser su padre desde hoy... Cuando me preguntais á qué precio os he sacrificado mi vida y mi honor... os responderé... Ese precio es el porvenir de mi hijo.

BRO. Qué! dudas acaso...? has olvidado mis promesas, Jorge?

ART. Promesas?... no, no bastan, milord, necesito una seguridad .. Hay un pacto entre los dos, pacto terrible, que es preciso hacer inviolable antes de separarnos.

BRO. Qué pretendes?... habla.

JOR. (*presentándole un papel.*) Leed.

BRO. El 4 de octubre de 1829 á las once de la noche, fué asesinado sir Roberto Ashton...

JOR. ¿Por quién?... (*presenta la pluma á Broghill el cual fascinado por su mirada firma temblando.*) Oh! nada temais milord, no es mi intento tener una prueba contra vos. (*dirigiendose al escritorio y señalando al cofrecito que está encima de él.*) ¿No contiene ese cofrecito algunos objetos de valor que han pertenecido á vuestra madre y que vos conservais con religiosidad como prenda de duelo y de amor filial?

BRO. (*con voz turbada.*) Si.

JOR. (*con frialdad.*) Abrid ese cofrecito .. (*Broghill vacila, despues le abre.*) Junto á vuestros pesares pongo vuestros remordimientos; mi fidelidad queda unida á la memoria de vuestra madre, jurad que todos los dias leereis esa fecha terrible que os recordará vuestro crimen y los deberes que teneis que cumplir con mi hijo.



BRO. Lo juro.

JOR. Bien.

BRO. Es eso todo?

JOR. ¿Qué habeis hecho del puñal que cometió el asesinato?

BRO. El puñal... no sé que ha sido de él... lo ignoro.

JOR. Bien, yo sabré encontrarle, y si algun dia faltais á vuestro juramento... (*movimiento de terror de Broghill*) A Dios, milord, ya es muy entrada la noche; adios, acordaos de mi hijo, yo no os olvidaré. (*salta por la ventana; Broghill cae en un sillón cerca del escritorio donde está el cofrecito.*)

ESCENA VI.

BROGHILL solo, *fijos los ojos en el cofrecito.*)

¿Qué he hecho? (*tomando el papel.*) Este horrible pacto... (*oyese un tiro.*) Qué es eso? un tiro! habrán descubierto á Jorge .. (*se lanza á la puerta, Amelia sale temblando y agitada.*)

ESCENA VII.

BROGHILL, AMELIA.

ME. Qué ruido es ese... qué sucede?

BRO. Voy al momento... Ah! (*vuelve al cofrecito, coloca el papel, y se aleja.*)

ESCENA VIII.

AMELIA sola.

Un papel! no ha querido que yo le vea... Tal vez será una carta de la marquesa de Alba-fiore. Nunca, nunca ha dejado de pensar en ella; estoy segura tienen correspondencia entre si; se escriben... ah! si yo supiese...

ESCENA IX.

AMELIA, ARTURO.

ART. (*sale corriendo sin ver á Amelia.*) Ah milord, que encuentro he tenido! he visto en la calle larga el coche de la Marquesa de Alba-fiore.

ME. (*dirigiéndose á él.*) La marquesa!

ART. (*estupefacto.*) ¿Qué he dicho?

ME. Con que no me habria engañado! Sin duda ese papel anunciaba su venida... oh quiero verle; Arturo, abrid al instante ese cofrecito.

ART. (*asombrado.*) Milord tiene la llave.

ME. La llave! no me comprendes? Romped la cerradura, yo os lo mando...

ART. Si milady lo ordena ..

ME. Al instante.

ART. Obedezco

ME. Daos prisa.

ART. Este punzon no sirve.

ME. Esperad un momento, vuelve al instante.

(*Entra en el cuarto de al lado; Arturo pone el cofrecito en el suelo y se arrodilla despues de haber tomado el punzon que mete en la cerradura; en el momento en que esta cede á sus esfuerzos, abrese la puerta repentinamente y sale Broghill acompañado de Flokart.*)

ESCENA X.

ARTURO, BROGHILL, FLOKART.

JOR. (*á Flokart sin ver á Arturo.*) Decis que un

hombre saltaba las tapias del jardin y que le tirasteis, pero errasteis el tiro? Vaya, Flokart, mi duda fué figuracion vuestra. (*viendo á Arturo.*) Miserable! (*corre al escritorio, coge una pistola y apunta á Arturo.*)

FLO. (*quitándose la.*) Deteneos, milord, vais á cometer un asesinato.

BRO. Un asesinato!... Si, tenéis razon, salid de aqui; dejadnos, no temais nada, ya estoy tranquilo.

ESCENA XI.

BROGHILL, ARTURO, despues AMELIA.

(Broghill despues de haber acompañado á Flokart hasta la puerta del fondo, que cierra con cuidado, se sienta en un sillón, queda pensativo un instante, luego hace seña á Arturo de que se acerque.)

ART. Permitidme, milord, que os explique...

BRO. (*con imperio.*) Silencio! (*nuevo silencio.*) Sabéis á que precio os habeis hecho confidente de mis secretos? Escuchadme; desde hoy os habeis vendido á mi en cuerpo y en alma; me perteneceis, quedareis á mi servicio... por lo que toca á fortuna, á dinero, nada tendreis que desear, pero si algun dia llega á salir de vuestra boca una palabra imprudente, si alguna vez dais motivo para sospechar de vos, os castigaré con la muerte, ó tal vez os impondré una pena mas horrorosa. Acabais de hacer un pacto terrible... ya es tarde para retroceder; por todo lo mas sagrado, lo mas horrible de este mundo, guardadme la fé que de vos exijo. Ahora, miradme .. miradme bien; yo soy el asesino de Roberto Ashton!... (*á estas palabras Arturo retrocede horrorizado; oyese un grito en el cuarto inmediato.*) Amelia!... estaba ahí; oh! desgraciado!

AME. (*saliendo.*) Tranquilizaos, vuestro secreto de deshonor, de infamia, ha muerto en mi.

BRO. Me lo juras?

AME. Por nuestro hijo, á quien tengo que dar cuenta del honor de su padre. (*gritos fuera.*) El pueblo se amontona en la plaza; ah! que he visto!... un cadalso!

ART. El del inocente!

BRO. No! el inocente y el culpable estan en salvo; el asesino no sentirá la infamante mano del verdugo. (*cojiendo á Amelia y á Arturo y acercándose los.*) Lo habeis jurado! Tú por nuestro hijo!... Y tú?

ART. Yo pertenezco á milord.

BRO. Es cierto.

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Una sala en el castillo. Al fondo una galeria que dá al campo; una puerta y dos ventanas. A la derecha el aposento de lord Broghill, á la izquierda el de su muger. Una mesa con recado de escribir, flores, arañas, alfombra, preparativos de fiesta. Puertas laterales.

ESCENA PRIMERA.

BROGHILL, FLOKART, ARTURO, criados.

BRO. (*á Flokart y á los demas criados.*) Bien, muy



bien, que no haga falta nada. (*vanse Flokart y demas criados.*) Quiero que la fiesta de mañana asombre por su magnificencia. Baile! concierto! cena espléndida, toda la nobleza de las cercanias, mugeres hermosas... (*viendo que Arturo le contempla.*) ¿Qué haces ahí?

ART. Os compadezco, milord.

BRO. Me compadeces!

ART. Si, debéis sufrir mucho en este momento.

BRO. ¿No ves la alegría en mi rostro, la sonrisa en mis labios?

ART. Pero no veo vuestra alma.

BRO. Oh! calla!

ART. Los dos somos dignos de compasion...

BRO. Otra vez!

ART. Pero por grande que sea vuestro dolor, no iguala al mió.

BRO. (*con interés.*) Tú padeces, tú, Arturo?.. Habla, dispon de mi fortuna, de mi crédito, por tí lo haré todo.

ART. Todo! ah! si me atreviera á esperar... (*acercándose á él vivamente.*) Milord... pronto hará seis meses... creo que fué la vispera del dia en que debia ser ajusticiado el arrendatario Jorge, á quien Dios salvó...

BRO. Adelante... adelante.

ART. Aquella noche estaba yo en vuestro gabinete... registrando un cofrecito que habia abierto; ya sabéis con qué objeto y por orden de quien.

BRO. ¿A qué recordarme aquella escena?

ART. Porque fue la causa de todos mis males.— Es cierto que no puedo quejarme de vos, ni reconveniros, y podeis estar convencido que al salir de este castillo con vuestro permiso, el cual solicito en este instante, no llevaré mas recuerdo que el de vuestra generosidad.

BRO. ¿Salir del castillo! y lo imagináis?

ART. Milord es demasiado justo para negar una demanda de que depende mi tranquilidad.

BRO. ¿Y la mia, Arturo? Vos creéis que debo arriesgar la mia?

ART. Oh! nada temais. Mientras viva, mi corazon no abrigará ningun resentimiento, mi boca no se arriesgará á hacer una revelacion peligrosa.—¿Qué decide milord?

BRO. Que sois un loco ó un traidor; — si lo primero debo prevenirme contra vuestras estravagancias; si lo segundo, debo quitaros todo poder para dañarme. ¿Habeis olvidado que me perteneceis?

ART. Siempre esa palabra fatal!

BRO. Es vuestra sentencia.

ART. Pero esa sentencia que me ha puesto bajo vuestro poder, que ha hecho de mí un mártir cada dia, cada hora, cada instante, esa sentencia ha sido ya demasiado cruel. Soy vuestro prisionero, vuestro esclavo, mis palabras se comentan, mis acciones se espian; — no puedo dar un paso sin que sea observado, la vigilancia de mi guarda tortura mi corazon, la alegría desapareció, la juventud se estinguió en mi alma. — Si un amigo me tiende su mano, debo rechazársela; si una muger ha comprendido mi amor y se sonrie en ensueños de felicidad, su sonrisa me deja frio, me yela. Y por qué? Porque hay en el mundo un hombre llamado lord Broghill que ha asesinado á otro llamado sir Roberto Ashton, y yo lo sé. Oh! esto es in-

sufrible!

BRO. Si es esa vuestra suerte, á nadie debéis acusar sino á vos mismo; cierto es que vuestra posicion es cruel, pero nada puede cambiarla.

ART. No? Pues bien, yo os declaro que cambiará, y desde ahora os advierto que podeis buscar otro secretario, porque ya no estoy á vuestro servicio.

BRO. Os costará la vida, Arturo. No creais que me amedrento; todo lo tengo previsto, teneis abierto á vuestros pies un precipicio, y si dais un paso hácia adelante, caereis en él; y una vez caido, por mas gritos que deis, no habrá un hombre en la tierra que pueda oirlos.

ART. Uno solo daré; pero ese despertará al verdugo que duerme.

BRO. ¿Me amenazais? Traidor, di lo que quieras, nadie te creerá, y todos te aborrecerán como á un vil impostor.

ART. Y el culpable habla de ese modo al inocente!

BRO. He jurado conservar á toda costa mi reputacion; al abatimiento que inspira el crimen, ha sucedido en mí una nueva energia; no trates de levantarte, Arturo, porque puedo aplastarte con mi planta. — Adios. (*vuelve.*) Y renunciad al proyecto de abandonar el castillo, porque, creedme, seria una locura de la que tendrais que arrepentiros toda la vida. (*entra en el cuarto de su muger.*)

## ESCENA II.

ARTURO, solo.

¿La vida! ¿y qué me importa la vida? Crec amedrentarme! Tendré firmeza y resolucion; ¿qué poder hay en el mundo capaz de encadenar á un alma ardiente y determinada? Pero esa amenaza, esa horrible amenaza... Si me declaro abiertamente contra él, puedo conseguir un triunfo? — Si soy vencido, que pena me aguarda! Ha dicho que tenia un abismo abierto á mis pies, oh! me estremezco á pesar mio. Esclavo besa esos yerros que se harán cada vez mas pesados; arrástrate á los pies de tu dueño señor; sufre, y muere lentamente. No, la libertad! la libertad! se consigue con fuerza y con valor, luchemos con energia; si caigo me quedará á lo menos el consuelo de haber procedido como hombre. Si; romperé el yugo que me oprime. ¡Parlamos... (*viene corriendo y al salir tropieza violentamente con Jakman que sale conducido por Flokart.*)

## ESCENA III.

JAKMAN y FLOKART.

JAK. Tened cuidado! que diablo!

FLO. Milord está en el aposento de milady, voy anunciaros.

JAK. Si, si, anunciadme, anunciadme.

## ESCENA IV.

JAKMAN, despues BROGHILL y AMELIA.

BRO. (*bajo á Amelia.*) Os advierto, señora, que desde hoy cese ese llanto.

AME. Hablad bajo, no estamos solos.



BRO. (*cambiando de tono.*) A Dios, señor Jakman; estoy incomodado con vos; hace un siglo que no os he visto; eso mismo me estaba diciendo hace poco mi querida Amelia.

AK. Milady es demasiado buena. Pero, ¿qué queréis? Por un lado mis ocupaciones, por otro la soledad en que constantemente habeis vivido desde la muerte de sir Roberto Ashton. (*Brogghill se turba.*)

ME. (*que lo ha observado tomando vivamente la palabra.*) Soledad muy natural. Sir Roberto era pariente mio, y aunque adversario de mi marido, todo resentimiento debía cesar al borde de la tumba. Oh! nuestro dolor fué muy vivo, muy profundo, os lo juro.

AK. No lo dudo. (*mirando á todas partes.*) Pero veo con satisfaccion que al fin habeis comprendido que los duelos tienen término.

RO. (*volviendo á su anterior tono.*) Habeis recibido la esquila de convite para nuestro baile?

AK. No faltará; un buen magistrado se debe á sus administrados.

RO. Sentaos, señor Jakman.

AK. Es inútil, milord: venia solamente á deciros que esta noche se celebrará el solemne funeral al cabo de año que la nobleza del condado constituye en honor de sir Roberto Ashton.

RO. ¿Esta noche! ya ha pasado un año.

AK. Si, milord, dia por dia, ó mejor dicho, noche por noche, porque sino me engaño, á las once de la noche, el infame Jorge... Oh Dios mio! ¿que teneis, milord? Y vos misma, milady...

RO. (*vivamente.*) Nada, nada; el recuerdo de aquella horrorosa aventura... (*con calma.*) Podéis estar seguro que mi esposa y yo no seremos los últimos en tributar un homenaje á la memoria del desgraciado sir Roberto. (*Jakman aluda con respeto y va á alejarse cuando entra Betzy llorosa*)

ESCENA V.

Dichos, BETZY.

B. Oh Dios mio! Dios mio! que desgracia!

B. ¿Qué gritos son esos?

A. Qué sucede?

B. Tambien es bueno, no tener una mas que un novio y ese escaparse... Arturo...

ROS. Qué!

B. Se ha marchado!

B. ¿Qué oigo?

B. Mirad, mirad por la galeria.

B. (*agitando violentamente la campanilla.*) Ola! criados, venid, venid todos. (*Flokart y los criados entran por todas partes.*) Perseguid á aquel hombre, apoderaos de él, y traedle aqui.

B. Si, si, que le traigan... ¡monstruo! (*Betzy, Flokart y los criados salen precipitadamente.*)

B. (*á sí mismo.*) Arriesgo el todo por el todo... me desprecia!.. ah vive Dios, él se arrepentirá. (*Jakman*) Señor juez, no salgais de esta casa, porque tal vez hareis falta en ella. (*vase por la puerta de la derecha*)

ESCENA VI.

AMELIA, JAKMAN.

A. (*ap.*) Esa inesperada partida! la cólera de

Brogghill, ¿qué vá á suceder aqui, Dios mio!

AK. (*acercándose á ella.*) Podrá milady explicarme...

ESCENA VII.

Dichos, BETZY, ARTURO á quien traen los criados á la fuerza.

BET. Aqui está! aqui está!

ART. Desgraciada! me has perdido!

BET. Al contrario, os he encontrado.

ART. Pero dónde está ese lord que me trata como si fuera esclavo suyo, y hace que se apoderen de mi sus criados? dónde está?

ESCENA VIII.

Dichos, BROGHILL que vuelve con FLOKART.

BRO. Aqui estoy!

BET. Por piedad, milord, decidle...

BRO. Idos al punto. (*hacen salir á Betzy asombrada.*)

ESCENA IX.

Dichos, menos BETZY.

BRO. (*ap. á Amelia.*) Diga lo que diga, haga lo que liaga, guardaos bien de desmentirme.

AME. Qué misterio! me aterráis.

ART. Me direis por fin la razon de egercer tal violencia en mi persona?

BRO. Me direis vos, cómo teneis la audacia de alzar asi la voz?

ART. Como hombre, y como inglés; soy libre, y quiero usar de mi libertad.

BRO. Teneis que renunciar á esa libertad que con tanto atrevimiento proclamais.

ART. Y quién me obligará á ello?

BRO. La ley.

ART. A ella apelo para que me ampare y proteja mis derechos.

BRO. A ella apelo yo para declararos indigno de la libertad. (*señalando á Jakman.*) Ese es vuestro juez.

ART. Bien: pero cuál es mi crimen?

BRO. Bien lo sabeis: habeis cometido un robo en mi casa.

TODOS. Un robo! (*Amelia hace un movimiento.*)

BRO. (*ap.*) Pensad en vuestro hijo.

ART. Horrible mentira! (*quiere hablar pero le falta la voz y cae en un sillón.*)

BRO. (*con afectada moderacion.*) Siempre he tenido por norma no ser la causa del mal de otro; pero la hora de la justicia ha llegado y tengo que hacer á la sociedad revelaciones largo tiempo diferidas.— Hará unos seis meses, entrando una noche en mi gabinete, encontré forzada la cerradura de un cofrecito que contenia algunos objetos de valor que habian pertenecido á mi madre. Delante del cofrecito sorprendi á un hombre pálido y que temblaba; era el acusado. Mi mayordomo, que está presente, puede atestiguar la verdad del hecho..! Yo le mandé que se retirase y que guardara el mas profundo silencio; me quedé solo con Arturo, y entonces procuré hablarle con dulzura, y le dije que me confesara sinceramente su falta. Una parte de los objetos que contenia el



cofre habia desaparecido ya; le requeri para que las devolviera, pero lo creereis; negó haber cometido el robo, afirmando que estaba en aquel sitio porque habia oido ruido, y que cuando entró se encontró el cofrecito descerrajado y en el suelo; que iba á levantarle cuando yo entré .. en fin, ¿qué se yo? Su seguridad me asombró, pero, sin convencerme, le dije que en un asunto tan grave estaba determinado á no ceder por simples sospechas; pero que con el tiempo podria al fin descubrir la verdad; insistia en que se quedase á mi servicio, y le adverti que la primera tentativa de fuga, la consideraria como indicio del crimen, y que seria inflexible; vos, señor juez, sabeis lo demas. (*viva sensacion: Broghill se sienta junto á Amelia, que involuntariamente se aleja de él con terror.*)

**JAK.** (*á Arturo que sumergido en un sombrío estupor parece no haber oido nada de lo que ha pasado.*) Qué teneis que alegar en vuestra defensa?

**ART.** (*levantándose lentamente y pasándose la mano por la frente como procurando recordar.*) Mi defensa? Qué defensa? De qué se me acusa? Por qué estais ahí, vos que me interrogais? Y vosotros todos que me mirais silenciosamente, qué me quereis? (*repentinamente.*) Ah! ya me acuerdo, un robo, ¿no es verdad? Un robo! pero yo soy inocente... Lo juro por el Dios del cielo que debe juzgarme un dia; soy inocente. (*á Broghill*) Decidse lo vos, milord, decidles que soy inocente, ó á lo menos presentad pruebas.

**BRO.** (*con frialdad*) Entrad en esa estancia vecina, á donde he mandado llevar la maleta del acusado. (*á una seña de Jakman, Flokart y algunos otros entran en el cuarto cuya puerta ha quedado abierta; Broghill se queda de pie en el dintel.*) En esa maleta estan las alhajas robadas:

**ART.** (*dándole bruscamente en el hombro y obligándole á volverse de modo que se encuentran cara á cara.*) Y cómo lo sabeis?

**BRO.** (*turbado por esta pregunta inesperada, se vuelve de repente.*) Porque os he visto que las guardábais en ella.

**ART.** Cuando?

**BRO.** Esta mañana.

**ART.** Señores, no os parece muy natural que milord haya presenciado el momento en que yo las ocultaba? Mientes, milord, mientes.

**BRO.** (*señalando á Flokart que vuelve con varias alhajas en la mano.*) Vedlo.

(Rumor general; Arturo queda como herido de un rayo: Amelia indignada va á hablar, pero Broghill la impone silencio con una mirada.)

**ART.** (*que ha ido animándose poco á poco, se adelanta hácia Broghill, y presentándole el pecho, dice.*) Dadme una puñalada, milord. Despues de lo que habeis hecho, no falta mas sino que me asesineis como habeis asesinado á sir Roberto Ashton... (*violenta interrupcion.*) Ah! ya lo habia previsto... gritos! murmullos! No lo creen, no quieren creerlo. Levantaos, milord, vos me acusabais no ha mucho, yo os acuso ahora.

**BRO.** (*con desden.*) Insensato! piensas que una acusacion salida desde donde tú estás, puede llegar hasta mi?

**ART.** (*con amargura.*) Todo lo comprendo ahora;

teniais razon, el abismo estaba abierto á mis plantas, (*con rabia.*) pero no caeré en él sólo. (*dirigiéndose á Jakman.*) Señor juez, estoy convencido de que no querreis contribuir á la injusticia atroz de que soy victima; estoy convencido de que no permitireis que un inocente sea encarcelado y sentenciado, mientras el culpable vive tranquilo y en libertad. Declaro pues, que esos efectos han sido introducidos furtivamente en mi maleta por lord Broghill; declaro, ademas, que lord Broghill es un asesino, que he descubierto su crimen; y que por temor de una revelacion, se ha determinado á perderme.

**BRO.** (*lanzándose á él.*) Callarás?

**ART.** Ah! ahora no estais tan tranquilo.

**JAK.** Deteneos, milord; nuestra indignacion ha hecho ya justicia á su locura. Seria de ver que cuando un noble acusa de robo á uno de sus criados...

**ART.** Yo no soy criado de milord Broghill.

**JAK.** Perteneceis á su casa, y la ley recusa vuestro testimonio. Apoderaos de él.

**ART.** Infamia sobre ti, juez prevaricador! Apelo á Dios tu señor y el mio. (*tendiendo el brazo hácia lord Broghill y gritando.*) Asesino, asesino de sir Roberto Ashton.

**BRO.** Llevaos á ese hombre. (*se apoderan de Arturo.*)

**JAK.** Si, si, llevadle. (*á Broghill.*) Milord, recibid nuestros respetos.

**ART.** (*al pasar junto á Broghill.*) Asesino... y calumniador! (*vanse: Broghill queda solo con Amelia; en cuanto han desaparecido, vacila y cae desmayado, vencido por la lucha que acaba de sostener.*)

## ESCENA X.

BROGHILL, desmayado AMELIA.

**AME.** Oh! Dios mio! Dios mio! se ha desmayado. No ha podido resistir á tan violentas sensaciones. Oh! no me atrevo á acercarme á él. Su aspecto me horroriza... y yo he dado mi mano á ese hombre... y este es el padre de mi hijo! Esto no puede seguir así; va á morir un inocente; no, yo le salvaré, yo lo diré todo, no quiero ser cómplice de tan horrible traicion. Flokart, venid, venid.

## ESCENA XI.

BROGHILL, desmayado, AMELIA, BETZY y FLOKART Criados.

(*en cuanto entran Flokart y los criados rodean el sillón donde esta Broghill.*)

**BET.** (*llorando.*) Ay señora, señora...

**AME.** Y Arturo?

**BET.** Le han encerrado en la sala grande del castillo hasta que le trasladen á las prisiones del condado.

**AME.** Toma esta llave, libértale, que se marcha. (*Betzy se dirige al fondo.*) No, por ahí no; por puerta que conduce á la escalerilla. (*Betzy toma la llave y vase.*)

**BRO.** (*volviendo en sí*) Dónde estoy? (*levantándose bruscamente.*) Salid, salid todos; saldreis por fi (*todos se retiran espantados.*)



ESCENA XII.

BROGHILL, AMELIA.

Yo. (corriendo á Amelia.) No te has separado de mi, responde? Qué ha pasado? He dicho alguna cosa?

ME. (con frialdad.) Nada.

Yo. Ah! respiro; qué sueño tan horrible! La plaza pública... un inmenso gentío me rodeaba; á mi lado estaba el verdugo, delante de mí el cadalso; sube, me gritaban. Me adelanto... pongo el pié en la escala fatal, oh! sorpresa! oh! admiración! Sobre mi cabeza, en el sangriento estrado habia dos espectros envueltos en sularios blancos que daban irónicas carcajadas y alargaban hácia mí sus descarnados brazos como llamándome... Ah!

ME. Eran vuestras dos victimas; una sentenciada en vuestro lugar, otra sentenciada por vos. Milord, pensad en Jorge; milord, pensad en Arturo.

Yo. Jorge! Arturo! ¿quién me librará de esos los hombres?

ME. Qué horror!

Yo. Amelia!

ME. Oh! no esperéis que permanezca muda por mas tiempo; no esperéis que se repitan mis cobardes concesiones. Vos hablais de vuestras penas, y creéis que yo no he sufrido? Yo que oven y confiada hábia ligado mi destino al vuestro, y que en lugar de la felicidad prometida, solo he encontrado lágrimas y desesperacion? Mirad á esta pobre mujer, oprimida con el peso de un secreto de muerte, pasar el dia llorando, la noche rezando; miradla al lado de la cuna de su hijo sin atreverse á decirle el nombre de su padre.

Yo. Ese nombre que hasta ahora nadie baldona, le será trasmitido sin tacha. Desgraciado del que encuentre en el camino que me he propuesto seguir, porque le hundiré bajo mis plantas.

ME. Y si fuera yo?

Yo. Tú! no puede ser!

ME. Si será: me he visto obligada á unir mi mano á la de un asesino, á vivir en todas partes; sin cesar. Siempre con un asesino, no importa; mi destino de mujer y mi obligacion de esposa me lo mandaban; despues llegó á mis oídos el pacto odioso que hizo del inocente culpable, y callé; porque aun podia hacerlo; el inocente no iba á morir. Pero hoy, que uniendo crimen y cobardia, sacrificais vilmente á un pobre jóven que no tiene mas amparo que vos, hoy que levantais un patibulo, mi conciencia me grita. Milord, la injusticia no llegará á cumplirse; no, aunque me pierda con vos, y sacrifique el porvenir de mi hijo, sobre el cual atraeis vos la venganza del cielo. Adios.

ESCENA XIII.

BROGHILL, sólo.

Conque la sola persona á quien puedo confiar mis pesares, la única persona que conociéndome soportaba sin horror mi presencia, me abandona! No hay término á mis males. El tiempo! el tiempo que lo borra todo, no hace

mas que aumentar la desesperacion de mi estado. Ah! por qué obstinarme en esa lucha cruel! Las once!.. la hora del crimen! Tambien á esta hora Jorge me habló de su hijo, y yo le he deshonrado; (con enojo.) fue indispensable! Ea; decision. Vamos por el cofrecito. (entra en el cuarto inmediato, y sale con el cofrecito.) Que venga ahora á pedirme cuentas; le negaré el juramento que me ha arrancado. (abre el cofrecito.) Y este fatal escrito que por tanto tiempo fue mi suplicio, le aniquilo, y si él mismo llega á presentarse.... (ábrese violentamente la ventana que da al jardin y Jorge se precipita en la escena palido y agitado.)

ESCENA XIV.

BROGHILL, JORGE.

JOR. Milord!

BRO. Dios mio!

JOR. Me vienen siguiendo:

BRO. Quién?

JOR. La justicia, á quien pertenezco desde que tomé vuestro lugar:

BRO. Habla bajo... no temas nada, estás en mi casa.

JOR. Me salvareis; no es verdad? Me salvareis del cadalso. Seria una cosa horrible despues de haberme librado de él una vez, verle levantarse otra para mí. Cerrad esa ventana.

BRO. (despues de haberlo cerrado todo.) Por qué motivo despreciando la sentencia de muerte que pesa sobre vos, os habeis atrevido...

JOR. Por qué motivo? Lo sé yo por ventura? Es tan cruel el destino, son tan vivos, tan punzantes los tormentos del asesino, cuya cabeza está señalada por la ley; y luego... mi hijo, la idea de que estaba separado de él para siempre, la incertidumbre que tenia acerca de su suerte. Ah! habladme de mi hijo; decidme que habeis cumplido vuestras promesas; decidme que es feliz. (oyese la voz de Arturo.) Oh! ahí está, y no puedo descubrirme, y no puedo estrecharle contra mi corazon! fatal secreto! ah! esa cortina; quiero ver á lo menos sus facciones, quiero oír el sonido de su voz. (se oculta en la cortina de la ventana)

ESCENA XV.

BROGHILL, JORGE, ARTURO y BETZY, por la galeria.

BET. Oh! venid, venid conmigo; partamos.

ART. Que parta yo! No, dejadme; dejadme os digo. (vase Betzy, Arturo se coloca con los brazos cruzados frente de lord Broghill.)

ESCENA XVI.

BROGHILL, ARTURO, JORGE, oculto.

ART. Conque vos, milord, queréis que huya? Por qué? porque sin duda el mundo juzga por las apariencias, me creerá culpable al ver que retrocedo. El medio no es malo, pero yo no quiero huir, quiero contemplar á la justicia cara á cara y conocerla.

JOR. (escondido.) Qué he oido? (corriendo á Arturo.) Tú acusado, tú, hijo mio!

ART. (retrocediendo asombrado.) Jorge!

JOR. Tu padre; tu padre que no se contiene cuan-



do un peligro te amenaza; tu padre que se coloca entre ti y tus enemigos; tu padre á quien tantas veces has llamado en vano. Me comprendes, hijo mio?

ART. Oh! si, si padre mio! quién habia de reclamar ese título en semejante momento, quién se atreveria á estrecharme en sus brazos, á mí, deshonrado y acusado de robo.

JOR. Pero quién te acusa?

ART. (señalando á Broghill.) Ese hombre.

JOR. Es imposible.

ART. Ese hombre.

JOR. Vos, milord?

BRO. (con fuerza.) Pues bien, si: con su honor conservaba el mio, y le sacrificué como en otro tiempo sacrificué el vuestro, porque por él todo lo sacrificaría en el mundo. Yo me desprecio, me aborrezco á mí mismo, pero el asunto está muy abanzado para retroceder.

JOR. Y sin embargo, retrocedereis, retrocedereis en presencia de vuestro perjurio, de vuestra conciencia, en presencia del papel que os hice guardar en ese cofrecito, y que debiais leer todos los dias? Qué habeis hecho de él?

BRO. (rasgándole por la mitad.) Aquí le tienes.

JOR. (sacando el puñal de su seno.) Y aquí tu puñal. (Arrójase sobre Broghill y le arranca el papel. Arturo al mismo tiempo arranca el puñal de las manos de su padre.)

ART. Deteneos: su muerte no nos salvaria. Milord, vedme á vuestras plantas; no ignorais que mi padre está sentenciado injustamente; le estan buscando, le persiguen, está perdido si vuelve á caer en manos del verdugo. Que huya y me resigno á mi suerte; no quiero nada para mi, Milord, que se salve mi padre!

JOR. Milord, que se salve mi hijo! (óyense voces y pronunciar el nombre de Jorge.)

ART. Gran Dios!

BRO. (señalando la puerta de la izquierda.) Huid... por aquí, por esta puerta.

JOR. No saldré de aquí hasta que hayais declarado por escrito... (el ruido continúa.)

ART. Los ois, los ois, padre mio?

JOR. (llevando á Broghill á la mesa, donde hay recado de escribir.) Escribid que vuestra acusacion es falsa y calumniosa, y que mi hijo es inocente.

BRO. Pero y mi honor?

JOR. Y el suyo? No vale mas que el vuestro?

BRO. Qué haré, Dios mio?

JOR. Cumplir vuestro deber, escribid.

BRO. Pues bien. Si, sereis satisfechos, perezcan mis culpables esperanzas; sépase que yo soy el asesino de sir Roberto, el calumniador de Arturo; en fin, un infame. (toma la pluma y va á escribir. Ruido á la puerta de la derecha.)

AME. Broghill! Broghill. (dentro.)

BRO. Dios mio! Amelia!.. mi hijo... y voy á dejarlos un nombre cubierto de oprobio?

JOR. Escribid, milord, ó abro la puerta de la galeria y hablo. (se dirige á la galeria.)

BRO. (sacando una pistola y tirando á Jorge.) No hablarás. (yerra el tiro.)

ART. (precipitándose sobre Broghill y dándole una puñalada.) Muere, traidor.

AME. (qué ha conseguido abrir la puerta de la derecha se lanza en la escena.) Asesinos! asesinos! (corre al fondo y abre la puerta de la galeria.)

Entrad, entrad todos. (pálida y llorosa cae de rodillas junto á Broghill, que está espirando.)

## ESCENA XVII.

Dichos, BETZY, JAKMAN, FLOCART, soldados, criados, etc.

BRO. (á Jakman.) Buscabais al asesino de sir Roberto Asthon. (señalando Jorge.) Abi le teneis, he querido prenderle y entregarle á la justicia... pero Arturo se ha interpuesto y me ha muerto... (á Amelia.) Perdóname, Amelia, he sido criminal por el honor... por el honor de nuestro hijo (espira.)

TODOS. Ah!

JAK. Señores... era un cumplido caballero.

JOR. Si, esa es la justicia de los hombres.

JAK. La justicia de los hombres ós hará conocer su rectitud. Asesino de sir Roberto Ashton, daos á prision.

JOR. Sobre la justicia de los hombres impera la justicia de Dios. (enseña el papel firmado por Broghill y rasgado en dos partes.) Mirad ese papel rasgado... ¿Quién es el asesino? (Jakman examina el papel con estupor.)

JOR. Ven Arturo, ven hijo mio, la ley nos ampara, somos inocentes y heinos castigado al criminal. (Abrese paso con su hijo por medio de los demas que quedan asombrados.)

FIN DEL DRAMA.

Madrid, 1849.

IMPRESA DE D. VICENTE DE LALANA,  
calle del Duque de Alba, número 13.